

Lección 7: Nuestro Dios perdonador

Textos bíblicos: Nehemías 9:1–3; Daniel 9:4–19; Nehemías 9:4–8; Colosenses 1:16, 17; Nehemías 9:9–38; Romanos 5:6–8; Proverbios 28:13.

Citas

- Dios me perdonará; ese es su trabajo. *Heinrich Heine*
- Si Jesús perdonó a los que lo clavaron en la cruz, y si Dios nos perdona a ti y a mí, ¿cómo puedes negar tu perdón a otra persona? *Anne Graham Lotz*
- Nunca deberíamos sorprendernos cuando Dios cumple Su palabra de perdonar a quienes confiesan sus pecados. *R. C. Sproul*
- Lo más difícil en la vida es perdonar. Pero el odio es autodestructivo. Si odias a alguien, no estás lastimando a la persona que odias, te estás lastimando a ti mismo. El perdón es curativo. *Louis Zamperini*
- En Cristo, tenemos todo lo que necesitamos para gozar: el perdón de nuestros pecados, la morada del Espíritu Santo, un propósito por el que vale la pena vivir y la seguridad de la eternidad con Dios. *Rob Renfro*
- No importa lo que hayas hecho, no hay pecado más allá del alcance de la gracia de Dios una vez que hayas aceptado la oferta de perdón de Cristo. *Randy Alcorn*

Para debatir

¿Por qué era tan importante para los israelitas venir ante Dios de esta manera? ¿Existe realmente algo así como el “arrepentimiento corporativo”? ¿Ganar el perdón de Dios es lo más importante? ¿Qué peligro hay al suponer que podemos pecar y que Dios perdonará? ¿Es cierto que “el perdón no es suficiente” en términos de desarrollo cristiano? ¿Cómo se ve Dios en este pasaje?

Resumen Bíblico

Nehemías 9 registra otro evento público de lectura de las Escrituras. Los israelitas vienen como penitentes, vestidos de cilicio y con polvo en la cabeza. Es un tiempo de confesión, un recordatorio de cómo Dios los ha guiado en el pasado, y un deseo de mejorar que está consagrado en un acuerdo solemne al final. Daniel 9: 4–19 es una oración de contrición similar. Colosenses 1:16, 17 reconoce la supremacía de Dios. El perdón de Dios se muestra en Romanos 5:6–8 que dice que mientras éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. “Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón” (Proverbios 28:13 NVI).

Comentario

En este pasaje de Nehemías vemos al pueblo de Dios venir ante él en arrepentimiento, pidiendo perdón. Al mismo tiempo, tienen una “lección de historia”, que es mucho más que un recuento de eventos pasados. Es un registro de quiénes son y de dónde han venido, y sobre todo un relato de cómo Dios ha estado con ellos en cada paso del camino. Reconocen sus errores, y reconocen que es su culpa que sean “esclavos en la tierra que se les ha dado”. No estaba destinado a ser así, pero debido a sus formas equivocadas y su desobediencia rebelde, Dios ha tenido que guiarlos a través de algunas experiencias difíciles para ayudarlos a aprender.

Definitivamente parece que aquellos que regresaron del exilio estaban decididos a no repetir los errores de sus antepasados que les habían causado un desastre. Reconocieron el

espíritu de laxitud y el compromiso que había llevado a la apostasía. Pero ahora estaban en peligro de caer en la zanja al otro lado del camino: la observancia legalista y el formalismo religioso que hicieron de toda la relación con Dios una experiencia tediosa y desagradable.

La verdad es que con el perdón y el deseo de cambiar debe venir un deleite en el Señor. Dios nos diseñó para ser felices, y sus leyes estaban destinadas a ayudar a eso. Fue para salvaguardarnos de nosotros mismos que Dios estableció límites, y su pensamiento principal es para nuestro bienestar. Los israelitas pre-exiliados veían a su Dios como un aguafiestas, y la adoración pagana era mucho más “divertida”. Los israelitas post-exiliados veían a su Dios como duro y crítico, y por eso añadieron a todas las reglas y regulaciones sus propias leyes para mantener a las personas alejadas del pecado. Al final, esto condujo a la situación que Jesús encontró cuando vino donde la experiencia religiosa era una carga real, y la alegría era una mercancía rara.

¿Y qué hay del perdón? ¿Cómo se obtiene? ¿Cuál es el proceso que Dios usa para efectuar el perdón? ¿Qué sucede si no se logra el perdón? ¿En la mayoría de los sistemas de creencias cristianos se hace hincapié en la necesidad del perdón legal? Debido a que la humanidad es concebida como criminalmente culpable y, por lo tanto, bajo la sentencia ejecutiva de condena de Dios, por lo que si una persona no es legalmente perdonada, esa persona sufrirá la pena, generalmente expresada como soportar los tormentos del infierno infligidos por un Dios vengativo, por toda la eternidad.

Tal énfasis en la pena explica la gran necesidad (especialmente en la mente popular) de garantizar que esta pena no se aplique y que el individuo reciba el perdón legal de Dios (o sus representantes).

Por lo tanto, nuestro objetivo principal es ser perdonados, saber que legalmente no estamos excluidos de la salvación. De ahí el procedimiento de concesión de la absolución, los últimos ritos, etc., que intentan garantizar que la persona sea legalmente “no culpable” a los ojos de Dios.

La negación protestante de tales prácticas no ha eliminado el impulso básico: adquirir la absolución divina, el veredicto de “No culpable”. Si bien Lutero rechazó los medios por los cuales se logró este perdón legal divino, todavía lo veía como el objetivo principal. Por lo tanto, Jesucristo es visto como el pago legal por el pecado, como el sustituto en el muelle, y solo a través de su sangre se puede evitar la pena que Dios impone.

Tal visión de Dios y su salvación no encuentra expresión en el evangelio que Cristo trajo. ¡No era una cuestión de asegurarse de que estaba legalmente “sin culpa” ante Dios, como un reclamo de seguro!

Sí, el perdón es seguramente importante, pero no como una garantía para evitar el castigo. ¡La salvación no es una cuestión de asegurarse de haber pagado la prima de su seguro contra incendios! Dios no debe ser visto como un Juez hostil decidido a condenar a todos los Culpables, y solo permitiendo que aquellos que tienen cartas de “Salida del Infierno” (“el perdonado”) se beneficien de su salvación. Esta visión altamente objetivada de la salvación ignora la personalidad de Dios y de nosotros, y reduce la salvación de Dios a un tipo de proceso contractual mecanicista por el cual, cuando se realizan todas las acciones correctas, la salvación es automática.

No. La salvación es curación, y debemos aceptar la transformación que solo Dios puede traer.

Comentario de Elena de White

“El perdón de Dios no es solamente un acto judicial por el cual nos libra de la condenación. No es solamente el perdón por el pecado, sino también una redención del pecado. Es la efusión de amor redentor que transforma el corazón. David tenía el concepto verdadero del perdón cuando oró, ‘Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.’ Salmos 51:10" [*La fe por la cual vivo*, p. 131].

© Jonathan Gallagher